

Impacto social de los proyectos de desarrollo turístico

Una aproximación teórico-metodológica

Msc. María Elena Betancourt García *
Msc. María Teresa Caballero Rivacoba **

La importancia y la necesidad de la evaluación del impacto social de los proyectos turísticos, en las condiciones actuales del desarrollo de esta actividad en Cuba, es vista en este trabajo con un enfoque de los elementos metodológicos esenciales a considerar en esta evaluación, referidos a: definición del área del proyecto, análisis y diagnóstico de la situación de partida, determinación de los agentes del proyecto, selección de los indicadores, y métodos a emplear en la proyección de la situación futura "sin" proyecto y su comparación con la situación "con" proyecto. La aplicación de este estudio en el Polo turístico de Santa Lucía demostró la necesidad de su realización en la etapa de evaluación ex antes, a fin de que puedan preverse y atenuarse con la antelación suficiente los impactos negativos del proyecto, así como aprovechar los impactos positivos. Esta constituye una experiencia válida que puede ser aplicada en cualquier otro proyecto turístico del país.

Introducción

EN LA PRÁCTICA las políticas de desarrollo en cada país se implementan a través de programas y proyectos específicos; la especificidad de estos dependerá de los objetivos que persiguen, por lo que la efectividad de

* Profesora asistente del Centro de Estudios de Dirección Empresarial y Territorial (CEDET) de la Facultad de Economía, Universidad de Camagüey.

** Profesora asistente del Centro de Estudios de Dirección Empresarial y Territorial (CEDET), Jefa del Departamento de Filosofía, Facultad de Economía, Universidad de Camagüey.

estas políticas variará de un proyecto a otro. A su vez en correspondencia con estos objetivos se derivarán los impactos económicos y sociales de los proyectos, los que se diferenciarán en función del contexto global nacional del desarrollo.

Los proyectos de desarrollo turístico provocan un fuerte impacto económico que deberá ser correctamente cuantificado y comparado con los costos de inversión derivados de su implementación, pero además implicarán impactos positivos y negativos en la población que serán de mayor o menor intensidad en la medida que estos puedan preverse y alentarse o contrarrestarse en cualquier sentido.

La implementación de proyectos de desarrollo turístico en Cuba constituye una decisión estratégica para el desarrollo desde hace varios años, y en las condiciones actuales de la economía adquiere aún mayor importancia. Las características de la dirección centralizada en nuestro país es un marco propicio para prever las consecuencias derivadas de los diferentes proyectos y determinar la conveniencia socio económica de realizarlos.

Por la amplitud y complejidad que entraña la medición de los impactos socio-económicos del turismo, en este trabajo, se exponen los principales aspectos metodológicos que es necesario considerar para la medición del *impacto social* en el área del proyecto, haciendo énfasis fundamentalmente en el análisis de los posibles impactos es decir, antes de tomar la decisión de invertir.

Principales aspectos teórico-metodológicos a considerar en la medición del impacto social de proyectos turísticos

El impacto socio-económico de los proyectos de desarrollo turístico puede ponderarse con diversos criterios dependiendo de sus características, es decir: de los objetivos específicos de este, de los objetivos del evaluador o la institución evaluadora, de la política económica prevaleciente y de determinadas consideraciones objetivas y subjetivas en el entorno del proyecto.

Los objetivos específicos del proyecto expresarán el tipo de proyecto, su alcance y dimensión. En tal sentido en la clasificación más general y tradicionalmente usada se pueden distinguir dos grandes grupos: proyectos económicos y proyectos sociales. Se definen como *proyectos económicos*, aquellos cuyos objetivos específicos exigen la obtención de determinados resultados económicos, medibles tanto para el proyecto en sí como para la región y la economía del país. Los *proyectos sociales* son aquellos cuyos resultados se conciben en función

de los destinatarios de este. Generalmente los objetivos de estos proyectos están dirigidos a satisfacer necesidades básicas u otro tipo de necesidades de esos grupos, a generar o promover el mejoramiento de sus condiciones de vida, a propiciar cambios de actitudes, valores o mentalidades.¹

Sin embargo, cualesquiera que sean los objetivos específicos de los proyectos, es preciso considerar que estos surgen de las necesidades individuales y colectivas de las personas, son sus necesidades las que se deben satisfacer a través de una adecuada asignación de recursos, teniendo en cuenta la realidad social, cultural y política en la que el proyecto pretenda desarrollarse.

Por otra parte, el objeto de los proyectos es la totalidad social, “lo social” es una perspectiva de intervención de la realidad, comprensiva de lo político y lo económico. La distinción entre proyectos económicos y sociales solo puede concebirse con la finalidad de un estudio profesional que aborda la realidad desde las diferentes perspectivas.

Del tratamiento y la profundización que se haga de esta perspectiva de “lo social” dependerán los resultados de la evaluación, es decir en la medida en que el análisis no pondere lo económico olvidando sus consecuencias sociales, o lo social, sin considerar que es comprensivo de lo económico y lo político, será más completa la evaluación. A fin de cuentas en la práctica cotidiana todos los proyectos, sean previstos con fines sociales o económicos, tendrán un impacto en la población, que es la beneficiaria última de estos.

En general en cualquier evaluación socio-económica no siempre es posible cuantificar los beneficios y costos inducidos por un proyecto de inversión en la comunidad, es decir, en toda evaluación habrá factores no cuantificables o intangibles que deberán manejarse junto con las cifras resultantes de un análisis cuantitativo y por otra parte, al estar comprendidas las características sociales, demográficas, educacionales, políticas, ecológicas, etc., el análisis se dificultará al tener facetas muy diversas y sumamente complejas.

Por tanto, las metodologías de evaluación de estos impactos solo serán una guía de referencia, en ningún momento deberán ser tomadas como una lista exhaustiva y exclusiva, sino que el evaluador deberá aplicar su criterio y ajustarla a las características propias del proyecto.

La evaluación del impacto social es un campo relativamente nuevo en el ámbito de los problemas del desarrollo, y prácticamente inexplorado. Esta surge como una necesidad ante la preocupación existente por los diferentes organismos internacionales y gobiernos, acerca del uso de los recursos destinados a fines sociales y las razones por las cuales estos proyectos no cumplen con los objetivos trazados.

¹ A. Pichardo, Muñiz: *Evaluación del impacto social, Una metodología alternativa*, p. 35.

En este contexto la evaluación de proyectos alude a una nueva perspectiva de análisis al considerar al impacto social como:

...los resultados o efectos observables en los destinatarios, en cuanto a su contribución para satisfacer necesidades básicas o no básicas, propiciar el mejoramiento de las condiciones de vida, promover cambios de actitudes, condicionantes, aptitudes, comportamientos, mentalidades, etc. ; a través de la prestación de nuevos servicios y la ampliación de la cobertura de los ya existentes. Se refiere también a los cambios o variaciones observados en el contexto “situacional” en que se inscriben los proyectos que pueden ser atribuidos a la presencia de estos.²

Si retomamos el análisis anteriormente realizado se puede concluir que todos los proyectos de desarrollo provocarán impactos en la población, por lo que en cualquier caso será necesario medir su impacto social, solo que la intensidad de estos variará de acuerdo con:

- La situación previa del área de influencia del proyecto en cuanto a estructura demográfica, físico espacial, política, económica, etcétera.
- El tipo y la etapa del proyecto de desarrollo que se pretende evaluar.

La definición de la situación previa del proyecto resulta de gran importancia debido a que los impactos de un proyecto turístico que se implanta en un medio rural, serán mucho más significativos que si esto ocurre en un medio urbano. Es decir, la introducción repentina de esta actividad en el medio rural puede desarticular la estructura productiva de la comunidad y desencadenar cambios en las demás estructuras incluyendo la socio demográfica.

En cuanto al tipo y la etapa del proyecto de desarrollo se debe puntualizar que los proyectos turísticos por su capacidad de generar empleo tanto en la fase de construcción como en la de operación, conllevan a un efecto semejante al de la industrialización, es decir, tienden a estimular flujos migratorios significativos que contribuyen a aumentar la población del sitio y en especial constituyen un fuerte foco de atracción de fuerza de trabajo, debido a la mejor dotación en la estructura de servicios básicos y sociales que exigirá el proyecto de desarrollo.

Debido a la complejidad que entraña, como se explicó anteriormente, la evaluación socio económica de los proyectos y ante la necesidad de profundizar en el impacto social de los proyectos turísticos en Cuba, se ha diseñado la presente guía, que tiene como objetivo brindar los principales elementos y proponer el ordenamiento metodológico que debe contener un estudio de impacto social en el área de los proyectos turísticos.

² A. Pichardo: Ob. cit., p. 96.

Principales aspectos metodológicos a considerar en la medición de impactos:

1. Definición del área del proyecto.
2. Análisis y diagnóstico de la situación de partida del área del proyecto.
3. Determinación de los agentes del proyecto.
4. Selección de los indicadores para determinar el impacto.
5. Métodos y técnicas para la evaluación de impactos.

1. Definición del área del proyecto.

Las inversiones del proyecto están localizadas en un lugar determinado y su tamaño estará relacionado con la extensión de suelo que ocupan o afectan por lo que resulta relevante delimitar la superficie en que directa o indirectamente incide el proyecto, es decir, el área del proyecto que comprende tanto el territorio³ como el terreno⁴ del proyecto.

2. Análisis y diagnóstico de la situación de partida del área del proyecto.

Una vez definida el área del proyecto se precisa realizar un diagnóstico de la situación de partida. Con este diagnóstico el equipo evaluador estará en condiciones de:

...identificar, cuantificar, localizar, atribuir, situar en el tiempo, valorar, relacionar y comparar los problemas, necesidades y aptitudes, oportunidades, condicionantes, obstáculos, actitudes y posibles líneas de acción a nivel de tipos de agentes y en el conjunto del proyecto.⁵

3. Determinación de los agentes del proyecto.

A continuación será necesario centrar la atención sobre los agentes afectados o involucrados en el proyecto. Es decir, sobre las personas físicas o jurídicas que van a ser los auténticos protagonistas, de los cuales se precisa conocer:

- Cómo están organizadas sus actividades económicas y sociales.
- Quiénes son los que intervienen en dichas actividades.

³ Se entiende por Terreno el suelo que se usa para alcanzar los objetivos del proyecto.

⁴ Territorio es toda el área de influencia de este, es decir todo lo que externamente lo condiciona.

⁵ A. Pichardo: Ob. cit., p. 36.

- Qué es lo que hacen.
- Qué consumen.
- Qué producen.
- Qué técnicas emplean.
- Qué rendimientos o resultados tienen.
- Cómo reaccionan ante resultados bruscos o planificados.
- Cómo se comportan.
- Cuáles son sus rasgos culturales propios, en resumen, es necesario conocer, qué actitudes pueden o van a tomar ante la ejecución del proyecto.

Este análisis, desde el punto de vista de la “evaluación *ex ante*” del proyecto es esencial, porque es preciso prever las repercusiones e impactos en todos y cada uno de los agentes participantes y afectados por el proyecto e igualmente es básico desde el punto de vista de la evaluación *ex post*, en la que se analizará el comportamiento real entre la situación “sin proyecto” y la situación “con proyecto”, tomando como referencia los grupos control analizados.

Por lo que el objetivo de este análisis se centra en la identificación de todo lo concerniente a los agentes afectados ⁶ por el proyecto, en cuanto a restricciones, problemas, actitudes, aptitudes y oportunidades.

Aunque se hace referencia al tratamiento o identificación de los agentes afectados la evaluación no solo se ocupa del análisis de los usuarios específicamente, también centra su valoración en la población del territorio del proyecto, tanto los que directamente se vinculan a la ejecución y desarrollo de la obra turística y su puesta en marcha como a todos los habitantes del lugar y las transformaciones que en sus distintas etapas genera el proyecto en el orden individual y para la comunidad en su conjunto.

Agentes del proyecto:

- a) Grupo objetivo, meta o grupo focal: formado por las personas a las cuales estará dirigido el proyecto. Es decir, los destinatarios directos de este. El grupo objetivo estará compuesto por los turistas como destinatarios o usuarios directos del proyecto, sin embargo, por la especificidad de los proyectos turísticos en Cuba, de dirigirse fundamentalmente al turismo internacional, no debe ser este grupo el centro

⁶ Agentes afectados: se refiere a todas aquellas personas que directa e indirectamente estarán involucradas en el proyecto.

de atención en la determinación del impacto, ya que esto correspondería a un análisis de satisfacción del cliente.

- b) Grupos involucrados: formados por la parte de la población que estará directa e indirectamente vinculada con la ejecución y posterior puesta en marcha del proyecto. Aquí se estudiará la fuerza de trabajo que se empleará en el proyecto y que por tanto participa directamente en él y el resto de la población que habita en el territorio del proyecto. Este grupo constituye el centro de la evaluación en sus tres etapas: antes, durante y después de la puesta en marcha del proyecto.

Atendiendo a la determinación ⁷ del impacto social, el análisis del proyecto debe intentar responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cambiarán, están cambiando o han cambiado de manera significativa las condiciones iniciales de los grupos destinatarios, a través de la acción del proyecto?
- ¿Si es así, cuál es el sentido de los cambios observables? Aquí hay que considerar que los cambios son positivos; incluso, hay efectos no previstos e impredecibles que pueden variar sustancialmente el rumbo de acción de un proyecto.
- ¿En qué medida son observables los cambios?
- ¿Hasta qué punto los cambios observables pueden atribuirse al tipo y características del proyecto de que se trate, o a las condiciones del medio social de este? O bien, ¿de qué forma se combinan ambos?

Las respuestas a estas interrogantes implican una valoración de los cambios inducidos por el proyecto en los grupos implicados, comparando la situación “con” o “sin” su intervención en la evaluación *ex antes* y las situaciones “antes” y “después” del proyecto en la evaluación concurrente y *ex post*.

Para comprender perfectamente el procedimiento a seguir es preciso esclarecer el significado y la diferencia que existe entre la evaluación “antes” y “después” y la evaluación “sin” y “con” proyecto. El conocimiento de la situación pasada y actual (“antes”) constituyen aspectos básicos como se señaló anteriormente, sin embargo, no son suficientes para analizar la situación global “sin el proyecto”.

⁷ El término “determinación” se usa con preferencia al de “medición”, ya que lo que se desea no es una medición precisa y absoluta, sino la medición de los cambios en términos relativos, es decir, en el curso del tiempo como consecuencia de la intervención del proyecto.

El proyecto tiene una vinculación directa con el futuro. Cuando se formula un proyecto se establece una operación de intercambio entre bienes y servicios que se inmovilizan, y bienes y servicios que se generan, y dicha operación no es simultánea, se trata de un proceso escalonado en el tiempo, donde primero se invierte y después se obtienen resultados.

Los estudios prospectivos pueden poner de manifiesto una realidad socio-económica futura distinta de la actualmente vigente y condicionar seriamente las decisiones que forzosamente deben tomarse hoy al elegir las soluciones técnicas los responsables del proyecto.

Como en la economía, en la realidad de los proyectos los objetos son seres vivos, por lo que habrá siempre cambios naturales con el transcurso del tiempo que complicarán la evaluación, ya que los cambios inducidos por factores exógenos modificarán las condiciones iniciales (antes) en que se evalúa el proyecto y que no han sido inducidos por el proyecto. Cuando en la evaluación se determina cuál será la posible evolución de los indicadores si no se realiza el proyecto estamos en presencia de la situación “sin proyecto”.

Por ello, cuando se hace la evaluación de un proyecto, la tarea no está exenta de dificultades y se realiza una “cuasi – experimentación” más o menos representativa que permite evaluar los impactos de un proyecto de una forma aproximada. Por tanto, lo que sí es plenamente válido y aplicable en la metodología del modelo científico experimental es comparar las dos situaciones durante la vida del proyecto: la situación “sin proyecto” y la situación “con proyecto”. No se deberá comparar la situación “antes” del proyecto con la situación “después”.

La proyección de las situaciones sin proyecto y con proyecto será por tanto una tarea correspondiente a la etapa de evaluación *ex ante* y con ella se intentará representar qué pasará en el futuro tanto en el área como en los agentes del proyecto en el supuesto de que no se implante el proyecto (situación sin proyecto) y qué pasará en el futuro de implementarse el proyecto (situación con proyecto). Las comparaciones antes y después serán solo válidas en las etapas de evaluación concurrente y *ex post*.

4. Selección de los indicadores para determinar el impacto.

Los indicadores deben determinarse en última instancia por la naturaleza de los objetivos y de los efectos, y el impacto que se persigue con el proyecto, por lo que el primer paso es una definición clara y sin ambigüedades de los objetivos del proyecto.

Los indicadores apropiados se elegirán de acuerdo con las especificidades de cada proyecto, teniendo en cuenta que estos deben ser válidos, fiables, pertinentes, sensibles, específicos y eficaces en función del costo.

La selección debe tener en cuenta otras condiciones técnicas tales como:

- Dificultad que entraña la recolección de la información atendiendo a: si son indicadores del nivel macro económico, o a niveles inferiores, comunidades, familia, etcétera.
- Imposibilidad de cuantificar la totalidad de los indicadores por ejemplo, cambios en la conducta, actitudes, mentalidades, opiniones, las cuales se incluirán a partir de informes cualitativos que indiquen la dirección del cambio.
- Lo costoso de la recolección de los datos determina la necesidad de emplear el mínimo de indicadores que centren su atención en las cuestiones más significativas.
- Los indicadores usados para familias o individuos deben ser divisibles por edad, sexo, nivel de ingreso, etcétera.

Aun cuando ya se ha esclarecido anteriormente la dependencia entre la definición de los indicadores y los objetivos del proyecto, es posible enunciar un conjunto de indicadores que de manera general deben considerarse en la evaluación del impacto:

- *Datos del área del proyecto:* población, fuerza de trabajo, base económica, infraestructura técnica (transporte, comunicaciones, vías de acceso) y de servicios, ordenamiento territorial y asentamientos poblacionales.
- *Datos a escala familiar. De grupo o personas:* ingresos (directo), activos (indirecto), por ejemplo: vivienda (tipo y zona), tenencia de bienes duraderos, consumo de alimentos, dieta normal, vestimenta, empleo, salud e higiene, consumo de agua potable, servicios médicos, educación y servicios sociales de que disponen, percepción de los beneficios e inconvenientes del proyecto (por parte de los beneficiarios de los diversos grupos socioeconómicos), quién se beneficia, de qué manera (directa, indirectamente) y en qué medida.

5. Métodos y técnicas para la evaluación de impactos.

La forma específica más difundida en la literatura especializada para ejecutar la evaluación del impacto es el método experimental. Este método se basa esencialmente en el establecimiento de una comparación entre

dos estados del objeto de análisis en dos momentos distintos, con la intención de determinar cómo un estímulo dado, en nuestro caso la ejecución del proyecto, puede variar el estado del objeto analizado.

La utilización del experimento en una investigación que no se corresponde con las ciencias naturales puras, es compleja, sobre todo cuando se desarrolla midiendo cambios de actitudes, criterios, conductas en el hombre que pudieran estar motivadas por el proyecto o por otros factores ajenos a este y que también influyen en el comportamiento humano; de ahí que la aplicación del experimento en la evaluación del impacto debe ser trazada con mucha precisión, no abarcar un tiempo prolongado entre el estado inicial del objeto y la aplicación del estímulo para su posterior medición y cumplir celosamente los requisitos que el modelo exige.

En la literatura consultada existen diferentes criterios sobre el momento de la evaluación del impacto, la forma más acertada es la que señala la medición en tres etapas, la cual se asume en el presente trabajo:

1. Antes de ejecutarse el proyecto o *ex antes*: se anticipan los resultados a obtener a partir de la situación actual del área del proyecto, sobre la base de las experiencias existentes (que fundamentalmente incluyen otras evaluaciones de impacto en proyectos de la misma naturaleza y escala) y de los criterios de expertos, obteniendo la proyección calculada “con” proyecto.

El resultado de esta proyección deberá compararse con la situación “sin” proyecto determinando el grado de preparación del área del proyecto para enfrentar este, así como cuáles serán los cambios que se operarán en el área motivados por la implementación del proyecto en cuestión. Esta etapa permite prever con antelación los posibles impactos (positivos o negativos) que generará el proyecto.

2. Mientras el proyecto está en ejecución (evaluación concurrente) es decir, en algún momento de su implementación, tomando como punto de partida la situación “con” proyecto, la que deberá compararse con la situación real, este proyecto permite conocer las variaciones (positivas o negativas) que hasta el momento de ejecución han ocurrido en el área. Esta etapa posibilita determinar en qué grado y de qué forma se están manifestando los impactos positivos o negativos previstos.

La utilidad de esta evaluación viene dada porque permite la retroalimentación para la toma de decisiones en relación con lo programado inicialmente.

3. Al finalizar el proyecto o unos años después (evaluación *ex post*):

El impacto del proyecto se mide a través de la comparación entre las expectativas previstas “con” la realización del proyecto y la situación real que con el desarrollo del proyecto existe en el área. El análisis nos daría la evaluación del impacto social del proyecto en cuestión si se han mantenido controlados los factores exógenos que pudieran incidir en cambios en el área y que no sean propios del proyecto, determinando si las variaciones ocurridas en los indicadores estudiados son positivas o negativas tanto para los grupos objetivos involucrados como para el área del proyecto.

La utilidad de esta evaluación además de lo señalado radica en ser un valioso insumo para la planificación de nuevos proyectos con características y propósitos similares al evaluado.

De acuerdo con el momento en que se realice la evaluación del impacto, de la información de que se disponga y de la forma en que se proyecta el experimento, es posible emplear distintos tipos de modelos experimentales.

1. Modelo experimental clásico.

En este modelo se conforman dos grupos, el grupo involucrado, concebido como experimental porque él se someterá a las modificaciones que trae consigo la implementación del proyecto y otro grupo que será el grupo control formado por una población con similares características a las del grupo experimental al menos en las variables a controlar, y que servirá como elemento comparativo en la determinación de las variaciones que ocurran en ambos grupos y su nexa con la implementación del proyecto. Una dificultad que presenta este modelo es el hallar dos poblaciones idénticas al menos en las variables no experimentales (las que se van a controlar).

2. Modelos *cuasi* experimentales.

Son aquellos en que los grupos control y experimental no se seleccionan aleatoriamente. Se basa en el uso de series de tiempos que se construyen sobre la base de mediciones periódicas efectuadas antes, durante y después de la realización del proyecto. Según las formas que adoptan los cursos es posible determinar el impacto del programa. Estos modelos no aíslan los efectos legítimamente atribuidos al proyecto de aquellos que no lo son, lo que dificulta su uso para la evaluación del impacto.

3. Modelos no experimentales o experimento sucesional proyectado.

Cuando el grupo involucrado no puede ser comparado con grupos testigo, surge el problema de cómo descartar los efectos exteriores no atribuibles al proyecto. Existen algunas alternativas para superar esa limitación.

- a. **Modelos “antes – después”.** Se caracterizan fundamentalmente por trabajar con un solo grupo formado por el grupo involucrado del proyecto lo que implica que no hay probabilidad de controlar quiénes no han recibido el estímulo y esto impide controlar la posible acción de variables exógenas que inciden en este.

El modelo por sí mismo no permite eliminar los factores exógenos y por tanto determinar en qué medida los cambios son imputables al proyecto. Sin embargo, es posible allanar esas deficiencias recurriendo a diversas alternativas: utilizando grupos de comparación que no han sido establecidos en función del diseño y que por tanto permiten solo una aproximación no rigurosa; a través de variables de control que faciliten la estimación de la incidencia de las variables exógenas.

- b. **Modelo solo después con grupo de comparación.**

Es un diseño que solo se aplica cuando resulta imposible seleccionar un grupo control que cumpla con los requisitos que establece el modelo experimental. Así sucede cuando la decisión de evaluar los impactos se toma ya con el proyecto en marcha.

- c. **Modelo solo después.**

Es el más débil de todos los diseños presentados. Considera un solo grupo —el grupo involucrado del proyecto— en el cual la medición de características solo puede efectuarse, como el propio nombre lo indica “después”. Una vez efectuada la medición el evaluador tiene que reconstruir la situación que existía antes del comienzo del proyecto, a base de la información a la que pueda tener acceso.

La comparación entre los datos recogidos por la medición, con los que se obtienen a través de la reconstrucción hipotética de la situación inicial, permitirán emitir un juicio sobre el impacto producido.

Para la ejecución de estos modelos experimentales es necesario apoyarse en técnicas de recopilación de la información tales como: entrevistas, encuestas, consultas a expertos. Resulta muy importante el uso de las técnicas de escenarios para la evaluación, dados los constantes cambios que se producen en el mundo de hoy.

Experiencia de la utilización de la metodología en el proyecto de desarrollo turístico en la playa Santa Lucía

Por lo novedoso de esta temática no se cuenta con experiencias anteriores —ni en la teoría ni en la práctica— de evaluación de impactos de proyectos turísticos. De hecho esta experiencia constituye la primera validación de esta metodología, aunque fue necesario realizar algunas adecuaciones de acuerdo con las características concretas del desarrollo del proyecto turístico en el momento en que se realiza este trabajo.

Para realizar el trabajo se seleccionó una muestra de la fuerza de trabajo ocupada en el Polo, en instalaciones hoteleras y extrahoteleras. En los primeros fueron encuestados el 77,7 % del total y en los extrahoteleros fueron encuestados los procedentes de los asentamientos Camalote, Palmas de Lucía y Santa Lucía, por ser los que mayor peso tienen dentro del total de ocupados y por tanto, son los que hasta ahora han recibido los mayores impactos.

Debido a que el trabajo se realiza una vez que ha comenzado la explotación del proyecto es decir, situación “después” y con la reconstrucción de la situación “antes”, a partir de la encuesta fue posible analizar un modelo no experimental; en su variante de “modelo solo después” (explicado anteriormente).

Los indicadores seleccionados básicamente para la realización de la encuesta fueron: ingresos, nivel cultural, condiciones de vida, vivienda, servicios básicos, tenencia de artículos duraderos, condiciones de trabajo, uso del tiempo libre.

Los resultados obtenidos al procesar la información demuestran lo siguiente:

Impactos positivos.

- Mejores condiciones de vida y de trabajo.
- Incremento de los ingresos.
- Elevación del nivel cultural.
- Muy bajo nivel de fluctuación laboral.
- Generación de nuevos empleos (mayoritariamente población joven).

Impactos negativos.

- Atracción de la fuerza de trabajo ocupada en las actividades de la agricultura fundamentalmente en Camalote.
- Falta de una preparación adecuada de la fuerza de trabajo a las exigencias del turismo, lo que atenta hoy contra la calidad de los servicios, por proceder de zonas rurales el 78 % de la fuerza de trabajo ocupada en el Polo Turístico de Santa Lucía.

Conclusiones

- Lo novedoso de la temática abordada, sobre todo en nuestro país, explica la carencia de una amplia literatura para la realización de estos estudios, razón por la que se decidió investigar y finalmente presentar esta guía metodológica.
- El trabajo realizado contiene un valor metodológico que permite que sea utilizado y aplicado en otros polos turísticos del país, considerando siempre que no podrá ser estrictamente igual para cada proyecto sino que tendrá que adecuarse en cada caso a las condiciones específicas del área.
- La validación en la práctica de esta metodología ha demostrado la importancia de la realización de estos estudios sobre todo en la etapa de evaluación *ex ante* a fin de poder visualizar los impactos positivos o negativos que puedan provocar los programas turísticos y tomar las medidas necesarias.

Bibliografía

- Betancourt, García María Elena: “Rentabilidad empresarial e impacto económico medio ambiental del Proyecto turístico de Santa Lucía”, Tesis de maestría, Universidad de Camagüey, 1996.
- Bueno, Sánchez Eramis: *Población y desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de Población*. CEDEM. Universidad de La Habana, 1994.
- Hernández, Díaz E. Alfonso: *Proyectos turísticos. Formulación y Evaluación*. Editorial Trillas, México, 1991.
- Mathieso, Alister y Wall, Geoffrey: *Turismo. Repercusiones económicas, físicas y sociales*. Editorial Trillas, México, 1990.
- Pichardo, Muñiz Arlette: *Evaluación del impacto social. Una metodología alternativa*. Universidad de Costa Rica. 1989.